***Sociológica* México**, año 41, número 113
enero-junio de 2026, pp. 9-20
Fecha de recepción: 06/01/26. Fecha de aceptación: 13/01/26

La noche como objeto sociológico

Alejandro Mercado Celis
Yolanda Macías

La noche se ha pensado tradicionalmente como un tiempo vacío; una franja temporal que se destina al descanso y en la que las actividades se suspenden. Sin embargo, esta aproximación no refleja la realidad de dicho periodo en las ciudades contemporáneas, ya que la noche debe ser entendida como un espacio-tiempo complejo en el que confluyen prácticas sociales, desigualdades, afectos y fricciones políticas. Posar la mirada en las particularidades mencionadas nos permite dar cuenta de transformaciones sociales y culturales que de otro modo pasan inadvertidas.

En la literatura internacional, las ciencias sociales han iniciado un vuelco de atención que podemos denominar *giro nocturno*, el cual se consolidó con los estudios históricos europeos sobre la "noctur-

nalización" (Schivelbusch, 1995; Koslofsky, 2011), mismos que mostraron cómo la iluminación artificial transformó las formas de habitar y regular la ciudad. Más adelante, la geografía de la noche y los debates sobre la economía nocturna (Straw, 2014; Gwiazdzinski, 2005) posaron el foco sobre las tensiones entre ocio, turismo, seguridad, planificación urbana y creatividad cultural. En los últimos años, la antropología, la sociología y los estudios culturales han ampliado estas discusiones, subrayando la dimensión afectiva, estética y política de la vida nocturna.

Los estudios de la noche, se han diversificado en al menos cuatro grandes líneas (Straw, 2014): el estudio de las culturas de la noche (juventudes, diversidad sexual y racial, trabajo nocturno); la noche como territorio (turistificación, gentrificación, seguridad, movilidad, conflictividad); la noche como objeto de política pública (regulación, gobernanza, desarrollo económico), y la noche como representación artística (literatura, música, cine, artes visuales). El presente dossier se inscribe en esos cuatro ejes y busca articularlos desde una perspectiva situada.

En México existen antecedentes significativos pero dispersos. Desde la historia, los trabajos de Lillian Briseño sobre la Ciudad de México en los siglos XIX y XX (Briseño, 2008, 2017 y 2021) y los estudios de Gabriela Pulido sobre miedo y vida nocturna, también en la Ciudad de México a mediados del siglo XX (Pulido, 2015 y 2016). Desde la antropología, las investigaciones de Ernesto Licona y Mariana Figueroa sobre nocturnidad y espacialidades sociales (Licona y Figueroa, 2022), junto con el dossier coordinado por Raúl Nieto Calleja y Julio César Becerra en la revista *Alteridades* (Nieto y Becerra, 2024). Desde la sociología, el libro *Noche urbana y economía nocturna en América del Norte* (Mercado-Celis y Hernández González, 2020) constituye un aporte pionero al analizar las dinámicas culturales, económicas y espaciales de la vida nocturna en México, Estados Unidos y Canadá. A pesar de estos esfuerzos, los estudios sociológicos sobre la

noche en la región siguen siendo escasos, lo que subraya la pertinencia de este número especial.

El objetivo de este dossier es contribuir a la consolidación de los estudios de la eoche en las Américas desde una perspectiva interdisciplinaria. Para ello, reúne trabajos que exploran la noche como territorio, como política, como experiencia afectiva y como forma estética. La pandemia que generó la Covid-19, tema transversal en varios artículos, mostró que la noche es un componente constitutivo de la vida urbana y no un lujo accesorio ni un cúmulo de actividades superfluas. La fragilidad del tiempo nocturno expuso desigualdades estructurales, mientras que su capacidad de resiliencia evidenció la fuerza de comunidades, prácticas y territorios para sostenerse en medio de la crisis.

En este marco, se presentan los artículos comentándolos a partir de cinco dimensiones analíticas que se entrelazan entre sí: Pluralizar la noche: categorías y marcos conceptuales; Afectos, atmósferas y comunidades; Espacio urbano, políticas y disputas; Violencia y desigualdad en la noche, y Estética y sensibilidades nocturnas. Cada contribución dialoga con más de una de estas dimensiones, mostrando que los problemas de la noche admiten múltiples lecturas y marcos de interpretación.

Pluralizar la noche: categorías y marcos conceptuales

Uno de los aportes más significativos de este dossier es la invitación a pluralizar la mirada sobre la noche. Frente a la tendencia de concebirla como un bloque homogéneo, los artículos reunidos proponen categorías que permiten observar su diversidad y complejidad. Pluralizar la noche implica desplazar la mirada desde una visión unitaria hacia el reconocimiento de múltiples nocturnidades: laborales, íntimas, recreativas, políticas o de inseguridad. Cada grupo social accede y

produce “su noche” bajo condiciones frecuentemente asimétricas, lo que revela un entramado de prácticas, afectos y regulaciones en tensión. De este modo, la noche deja de ser pensada como un tiempo residual respecto del día y se afirma como un ámbito de apropiaciones, memorias, disparidades persistentes y formas de creatividad cultural.

En esta dirección, Mariana Figueroa propone el concepto de nocturnidades, en plural, para subrayar que no existe una sola manera de vivir la noche. La experiencia nocturna se fragmenta en múltiples registros que dependen de factores como género, clase, edad, espacio urbano y contexto histórico. Pensar en términos de nocturnidades implica reconocer la coexistencia de temporalidades sociales diversas que se cruzan y tensionan en la oscuridad.

Diana Chen y Julio Becerra complementan esta idea al recuperar la distinción entre *noctis* y *noctem*, con la que diferencian dos modos de experimentar la noche: la intimidad doméstica, ligada a la reflexión o al duelo, y la nocturnidad pública y transgresora de la fiesta, la catarsis y el ocio colectivo. Esta tipología revela la heterogeneidad de prácticas que organizan el tiempo nocturno.

Yolanda Macías, por su parte, introduce los conceptos de *repertorios de ocio nocturno* y *repertorios de lazos afectivos* para explorar la interdependencia entre prácticas y vínculos. Desde esta aproximación, la noche funciona como una infraestructura afectiva en la que las prácticas de entretenimiento y los vínculos emocionales se sostienen, se transforman y se negocian en medio de la precariedad urbana.

Will Straw añade a este repertorio la dimensión estética al recuperar la tradición cultural del *nocturne* en la música, la literatura, las artes visuales y el cine. Más que una representación literal de la oscuridad, el *nocturne* surge como una forma estética que encarna sensibilidades nocturnas y produce imaginarios urbanos.

Estas nociones son complementarias, ya que juntas conforman un repertorio conceptual que permite estudiar la noche en su pluralidad: como práctica social, como tipología de

experiencias, como entramado de vínculos afectivos y como sensibilidad estética inscrita en temporalidades múltiples.

Afectos, atmósferas y comunidades

Si bien la noche urbana es un espacio regulado y un engranaje económico; también es, de manera fundamental, un espacio afectivo. Los artículos reunidos en este dossier muestran cómo la oscuridad, la luz, los cuerpos y las atmósferas crean un entramado sensible en el que se sostienen comunidades, se negocian vínculos y se procesan emociones que difícilmente encuentran lugar en la vida diurna.

Manuel García-Ruiz estudia los festivales de luz como rituales urbanos capaces de producir comunidades estéticas nocturnas. Por medio de técnicas mixtas, a saber, etnografía y encuestas, demuestra que estos eventos convocan a desconocidos en experiencias compartidas de asombro y emoción que generan formas de sociabilidad alternativas a la economía nocturna convencional. En ellos, la ciudad se transforma en un andamiaje afectivo, donde la luz deviene en atmósfera que articula vínculos, memorias e intimidades.

En esta misma clave de observación, el trabajo de Yolanda Macías pone énfasis en que la posibilidad misma de la sociabilidad nocturna se sostiene mediante entramados de afectos. Su trabajo etnográfico en la Ciudad de México advierte que la vida nocturna es un espacio donde amistades, vínculos amorosos y relaciones familiares se actualizan y se reconfiguran constantemente, de tal suerte que la noche funciona como un soporte vital para la reproducción de comunidades urbanas en contextos de precariedad.

Por su parte, Diana Chen y Julio Becerra exploran la dimensión emocional de la nocturnidad al mostrar que la noche ofrece un resquicio para procesar tanto la intimidad del duelo como la catarsis colectiva. Es mediante el recuento de experiencias en espacios domésticos y públicos –desde velorios hasta karaokes– su investigación resalta que lo nocturno ha-

bilita repertorios expresivos y una miríada de afectos que contrastan con las restricciones del orden diurno.

En estas investigaciones se hace patente que la noche es un tiempo en el que se producen energías emocionales y repertorios de cuidado, ya sea mediante comunidades efímeras o rituales colectivos que sostienen la vida social. Este énfasis en lo sensible desestabiliza las lecturas que conciben la vida nocturna únicamente en términos de economía o seguridad, y muestra que lo nocturno también es un escenario de vínculos, memorias y afectos indispensables para la ciudad contemporánea.

ESPACIO URBANO, POLÍTICAS Y DISPUTAS

A su vez, la noche urbana es objeto de tensiones en torno a la planeación y la regulación. Los artículos de este dossier muestran cómo las políticas de sostenibilidad, seguridad o eficiencia impactan directamente en la vida nocturna, muchas veces invisibilizándola o reduciendo sus posibilidades.

Jordi Nofre, Álvaro Mazorra y Manuel García-Ruiz analizan el modelo de la "ciudad de 15 minutos" en Barcelona y su impacto en el ocio nocturno. Si bien este paradigma ha sido celebrado como una alternativa sostenible, en la práctica ha contribuido a la desaparición de bares, clubes y salas de música, generando lo que denominan *desiertos nocturnos*. La pandemia de Covid-19 agravó esta tendencia, evidenciando la contradicción entre la aspiración a una ciudad sustentable y la necesidad de una vida cultural nocturna diversa. Los autores proponen, en respuesta, pensar una ciudad de 15 minutos nocturna, que contemple el acceso a espacios culturales y de ocio también en horarios nocturnos.

Desde otra perspectiva, Edna Hernández desarrolla la noción de *iluminación justa*. A partir de un estudio en Brest, Francia, muestra cómo el alumbrado urbano concentra pugnas entre seguridad, sostenibilidad ecológica y derecho a la

ciudad. Las políticas de reducción de la luz –aceleradas por la crisis energética y la pandemia– generan reacciones ambivalentes: mientras ciertos sectores valoran la oscuridad como recurso ecológico o cultural, otros la perciben como amenaza a la seguridad, especialmente en el caso de las mujeres y otras poblaciones vulnerables. El concepto de iluminación justa plantea la necesidad de una planeación inclusiva que reconozca la noche como bien común.

Jess Reia examina los límites de las políticas nocturnas basadas en evidencia *(Evidence-Based Policy Making).* Si bien los datos oficiales, tableros digitales de gestión urbana *(urban dashboards)* y diagnósticos cuantitativos han ganado centralidad en la gobernanza nocturna, estos instrumentos suelen invisibilizar prácticas y comunidades enteras, como las trabajadoras sexuales, los colectivos LGBTQ+ o las economías informales. Frente al riesgo de un tecno-solucionismo autoritario, Reia propone ampliar lo que entendemos por evidencia mediante la combinación de *big data* –datos cuantitativos masivos–, *thick data* –datos cualitativos densos– y datos producidos por las propias comunidades.

En conjunto, estos artículos permiten observar que la noche es activamente cocreada por políticas urbanas y tecnológicas. Ya sea mediante la planeación territorial, la iluminación o el uso de datos, la gobernanza nocturna define quién puede participar en la vida urbana nocturna y en qué condiciones. Al mismo tiempo, muestran que las políticas no son neutrales, ya que reproducen inequidades, generan exclusiones y, en ocasiones, refuerzan estigmas sobre lo nocturno.

Violencia y desigualdad en la noche

En algunos países de América Latina y en determinadas regiones de México, la vida nocturna debe analizarse bajo condiciones específicas de violencia estructural, que de manera diferenciada afectan sus dinámicas económicas, culturales y

sociales. Estas situaciones no son únicas de la región; contextos de guerra o conflicto civil muestran de forma extrema cómo la violencia altera y desarticula la vida nocturna. En México, casos como la cuasi guerra civil que se vive en Sinaloa ejemplifican cómo los escenarios de violencia crónica transforman la sociabilidad nocturna, limitan las prácticas culturales y erosionan las economías locales vinculadas al ocio.

El artículo de Alejandro Mercado-Celis ofrece el primer análisis cuantitativo, longitudinal y territorial (1999-2023) sobre la relación entre homicidios y economía nocturna. Sus resultados muestran que la violencia reduce tanto el número de establecimientos como el empleo en bares, cantinas y centros nocturnos, al mismo tiempo que deslegitima culturalmente a la noche al asociarla con riesgo o inmoralidad.

El estudio revela que los efectos no son homogéneos, pues mientras los estados con violencia persistente muestran una clara contracción, aquellos con violencia intermitente o fuerte dinamismo turístico presentan patrones de resiliencia. Este hallazgo abre la puerta a una agenda que explore los factores sociales, culturales y económicos que permiten sostener la vida nocturna en contextos hostiles, desde la infraestructura turística hasta los vínculos comunitarios y las estrategias empresariales.

La investigación también incorpora la pandemia de Covid-19 como variable disruptiva, mostrando que su impacto en el empleo nocturno fue incluso más abrupto que el de la violencia. Así, la pandemia aparece como un evento extraordinario que definió la vida nocturna en todo el mundo: mientras en Barcelona (Nofre, Mazorra y García-Ruiz) aceleró la desertificación de los espacios de ocio, en México profundizó la fragilidad de un sector ya marcado por la violencia estructural.

Un aspecto central del análisis es la cuestión de los datos. Al trabajar con censos económicos y estadísticas oficiales, Mercado-Celis demuestra la utilidad de estas fuentes para evidenciar los efectos estructurales de la violencia y la pandemia, aunque también señala sus límites: difícilmente capturan

los repertorios culturales, las prácticas afectivas y las desigualdades situadas que configuran la noche. Este señalamiento conecta con el aporte de Jess Reia, quien cuestiona qué se entiende por "evidencia" en la gobernanza nocturna y propone ampliar y diversificar las fuentes de información consideradas legítimas. Juntos, ambos artículos, plantean la necesidad de una agenda metodológica híbrida, donde los datos cuantitativos dimensionen los impactos estructurales y los enfoques cualitativos y comunitarios visibilicen las experiencias sociales y afectivas.

Estética y sensibilidades nocturnas

La noche es, además, un lenguaje estético que moldea sensibilidades y formas de percepción. Will Straw propone entender el *nocturne* como una forma cultural que media la música, la literatura, la pintura, el cine y la arquitectura; produce una sensibilidad específica, marcada por la melancolía, la intimidad, la transgresión o la liminalidad.

Su recorrido histórico muestra cómo los límites técnicos de la representación nocturna –la iluminación en la pintura, la exposición fotográfica, los recursos limitados del cine *noir*– generaron estéticas particulares que aun hoy modelan los imaginarios culturales de lo nocturno. Evitando los estereotipos, el *nocturne* aparece como un campo de experimentación donde lo artístico y lo urbano se entrelazan, utilizando ejemplos que van de las *nuits blanches* europeas hasta los festivales lumínicos que transforman la ciudad en escenario colectivo.

Esta dimensión dialoga con los aportes de otros artículos del dossier. Manuel García-Ruiz analiza cómo los festivales de luz producen *communitas* efímeras y huellas emocionales que resignifican los espacios urbanos. La noción de nocturnidades que introduce Mariana Figueroa hace un llamado a recordar que la experiencia nocturna es siempre plural y

nos conmina a tomar en consideración sensibilidades heterogéneas. Incluso los estudios sobre duelo de Chen y Becerra y los repertorios de Macías muestran que la noche también es un escenario performativo donde las emociones se ritualizan mediante símbolos, objetos y prácticas con carga estética.

En conjunto, estas miradas permiten reconocer que lo nocturno es una experiencia sensorial y estética inscrita en imágenes, sonidos, atmósferas y representaciones culturales. Incorporar esta dimensión implica ampliar los *Night Studies* –como se le conoce a los Estudios de la Noche en la literatura anglosajona– más allá de la sociología y la antropología, integrando también a las artes y los estudios culturales para comprender cómo la noche se convierte en un repertorio de sensibilidades colectivas.

HACIA UNA SOCIOLOGÍA CRÍTICA DE LA NOCHE

Los artículos aquí reunidos coinciden en señalar que la noche debe pensarse en plural, como un entramado de experiencias múltiples que requieren nuevas categorías y marcos conceptuales. Al mismo tiempo, subrayan la importancia de las emociones y los afectos, ya sea en comunidades efímeras, en repertorios de cuidado o en rituales colectivos. También evidencian cómo las políticas urbanas y las formas de gobernanza impactan de manera directa en la vida nocturna, produciendo y reproduciendo exclusiones y asimetrías. En los estudios de caso se muestra que la violencia y la pandemia constituyen disrupciones estructurales que han transformado tanto las economías como los significados culturales de la noche.

De este conjunto de reflexiones emergen tres aportes principales: la consolidación de un repertorio conceptual para repensar la noche más allá de las dicotomías tradicionales; la producción de estudios comparativos que ponen en

diálogo a ciudades europeas y latinoamericanas, y la apuesta por metodologías diversas que combinan análisis cuantitativos, etnografías, propuestas teóricas y críticas a la producción de datos.

Estos avances abren nuevas líneas de investigación, como desarrollar estrategias metodológicas mixtas que integren estadísticas oficiales, relatos cualitativos y datos comunitarios; profundizar en el estudio de la resiliencia nocturna en sus dimensiones económicas, sociales y afectivas; articular la política, la estética y las atmósferas en el análisis de la vida urbana, y ampliar comparaciones regionales que permitan situar a América Latina en el debate internacional sobre la noche.

La noche, como aquí se muestra, es un ámbito donde se materializan vulnerabilidades y es, a la par, un espacio para la resistencia, el cuidado y la creatividad social. Este dossier busca contribuir a la consolidación de un campo emergente en México y América Latina, al tiempo que abre un diálogo con los estudios de la noche globales. En un mundo urbano atravesado por crisis –violencia, pandemias, precarización e inseguridad–, estudiar la noche se vuelve indispensable para imaginar futuros urbanos más inclusivos, diversos y habitables.

Bibliografía

Briseño, L. (2008). *Candil de la calle, oscuridad de su casa: La iluminación en la ciudad de México durante el Porfiriato*. Ciudad de México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Instituto Mora y Miguel Ángel Porrúa.

Briseño, L. (2017). *La noche develada: La Ciudad de México en el siglo XIX*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria.

Briseño Senosiain, L. (Coord.). (2021). *Historia de la noche en México. Volumen II: Siglos XIX y XX* (71-106). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

GWIAZDZINSKI, L. (2005). *La nuit, dernière frontière de la ville*. La Tour-d'Aigues: Éditions de l'Aube.

KOSLOFSKY, C. (2011). *A history of the night in early modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

LICONA, E. y Figueroa, M. (coords.) (2022). *La nocturnidad: Espacios y prácticas sociales*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

MERCADO-CELIS, Alejandro y González Edna Hernández (eds.) (2020). *Noche urbana y economía nocturna en América del Norte*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México.

NIETO, R., y Becerra, J. (2024). "Aproximaciones a la noche urbana", *Alteridades* 68. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.

PULIDO LLANO, G. (2015). "Personajes y violencia en la vida nocturna de la Ciudad de México", *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* 20 (42): 137-150.

PULIDO LLANO, G. (2016). *El mapa rojo del pecado: Miedo y vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura.

SCHIEVELBUSCH, Wolfgang (1995). *Disenchanted night: the industrialization of light in the nineteenth century*. Berkeley: University of California Press.

STRAW, W. (2014). "The urban night. En M. Darroch" (Ed.), *Cartographies of place: Navigating the urban*. Montreal: McGill-Queen's University Press.